Yo en el fondo del mar

En el fondo del mar
hay una casa
de cristal.

A una avenida
de madréporas[1]
da.

Un gran pez de oro,
a las cinco
me viene a saludar.

Me trae
un rojo ramo
de flores de coral.

Duermo en una cama
un poco más azul
que el mar.

Un pulpo
me hace guiños
a través del cristal.

En el bosque verde
que me circunda
–din don... din dan–
se balancean y cantan
las sirenas
de nácar verdemar.

Y sobre mi cabeza
arden, en el crepúsculo
las erizadas puntas del mar.



Alfonsina Storni, en *Mundo de siete pozos. Obra poética completa.* Buenos Aires, Meridion, 1961.

1. La madrép... es u... mares intertropicales

Al

Nació en Suiza en ... Argentina. Fue maes... poetisa. Sus obras m...

Escaneado con CamScanner
LIVEWORKSHEETS

Quietud

La tarde arroja jazmines
sobre el sueño del pantano,
donde rosados flamencos
cazan peces plateados.

Los pájaros tejedores
ocultos entre las cañas
firman su pico de oro
para los labios del agua.

La tarde se pone vieja
sobre las flores calladas,
y los flamencos se elevan
en luminosas bandadas.

Juan Bautista Grosso, en *Reír cantando*.
Buenos Aires, Hachette.



Escaneado con CamScanner
LIVEWORKSHEETS

Las mañanitas de mayo



En las mañanitas
del mes de mayo
cantan los ruiseñores,
retumba el campo.
En las mañanitas,
como son frescas,
cubren los ruiseñores
las alamedas.
Se ríen las fuentes
tirando perlas
a las florecillas
que están más cerca.
Se visten las plantas
de varias sedas,
que sacar colores
poco les cuesta.
Los campos alegran
tapetes varios,
cantan los ruiseñores,
retumba el campo.

Escaneado con CamScanner
LIVEWORKSHEETS

El vendedor de naranjas

Muchachuelo de brazos **cetrinos**
que vas con tu cesta
rebosando naranjas pulidas,
de un caliente color **ambarino**;

muchachuelo que fuiste a las chacras,
y a los árboles amplios trepaste,
como yo me trepaba, cuando era
una libre chicuela salvaje;

ven acá, muchachuelo, yo ansío
que me vuelques tu cesta en la falda.
Pide el precio más alto que quieras.
¡Ah, qué bueno el olor a naranjas!

A mi pueblo distante y tranquilo
naranjales tan **prietos** rodean,
que en agosto semeja de oro,
y en diciembre de azahares blanquea.

Me crié respirando ese aroma,
y aún parece que corre en mi sangre.
Naranjitas pequeñas y verdes,
siendo niña, enhebraba en collares.

Después, lejos llevome la vida.
Me he tornado tristona y pausada.
¡Qué nostalgia tan honda me oprime
cuando siento el olor a naranjas!

Si a otro pago muy lejos del tuyo,
indiecito, algún día te llevan,
y no eres feliz, y suspiras
por volver a tu vieja **querencia**;

si una tarde, en un soplo de viento,
el sabor de tus montes te asalta,
¡ya sabrás, indiecito asombrado,
lo que es la palabra "nostalgia"!



Juana de Ibarbourou, en *Poemas*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1944.

Escaneado con CamScanner
LIVEWORKSHEETS

Secreto

María Cristina Ramos

Las tortugas pequeñas
no pesan nada,
en el agua se mueven
como las hadas.

Como las hadas y
como las lunas,
vestidas con el claro
tul de la espuma.

Las tortugas pequeñas
saben un paso
suavecito y ligero
como de raso.

Como de raso y
como de fuga,
que es secreto de baile
de las tortugas.

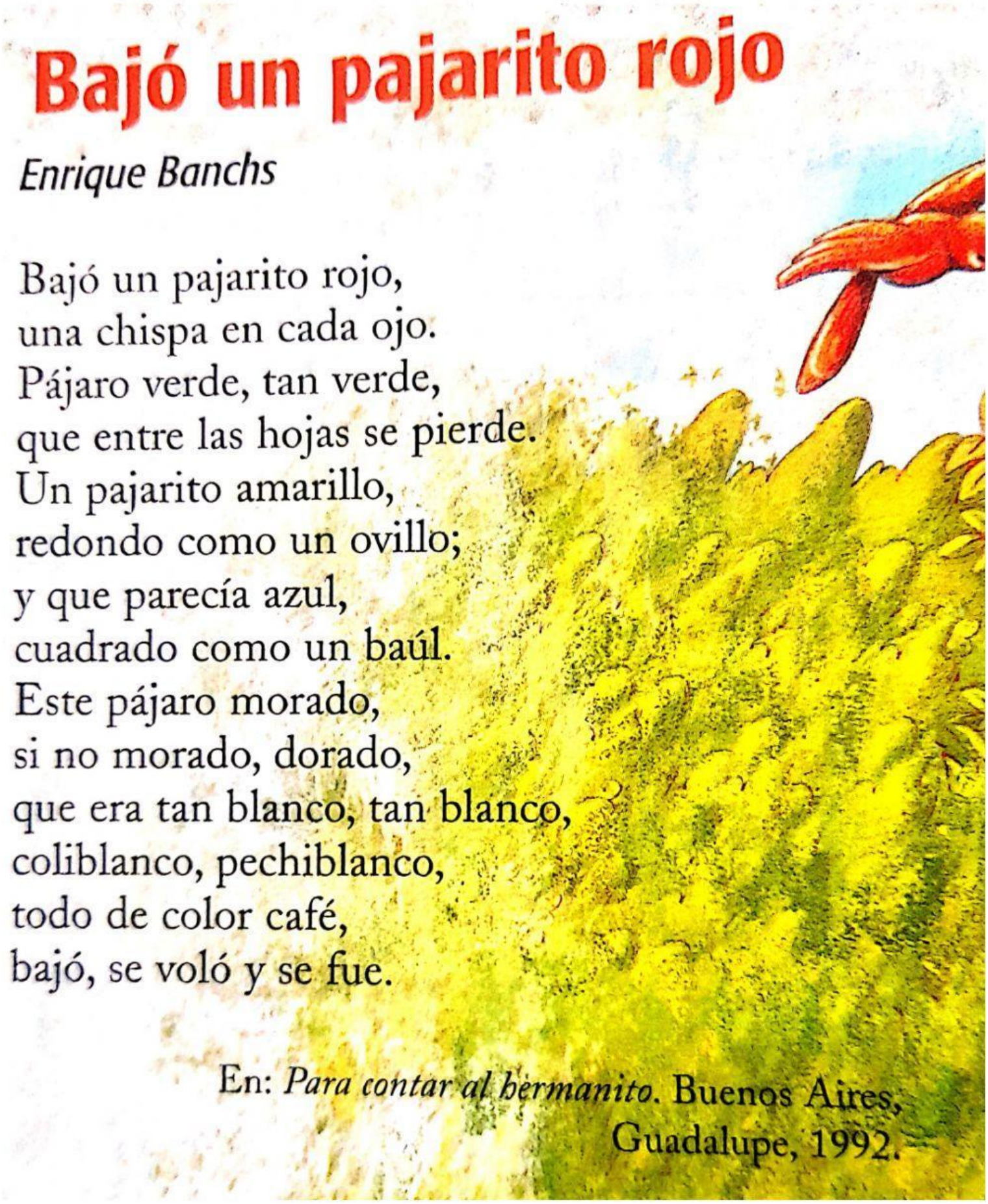
Es secreto que guardan
bajo la almohada:
las tortugas pequeñas
no pesan nada.

María Cristina Ramos (argentina, 1952) es docente y reconocida poeta. Entre sus obras se encuentran *De barrio somos* y *Un sol para tu sombrero.*

Escaneado con CamScanner
LIVEWORKSHEETS

Bajó un pajarito rojo

Enrique Banchs



Bajó un pajarito rojo,
una chispa en cada ojo.
Pájaro verde, tan verde,
que entre las hojas se pierde.
Un pajarito amarillo,
redondo como un ovillo;
y que parecía azul,
cuadrado como un baúl.
Este pájaro morado,
si no morado, dorado,
que era tan blanco, tan blanco,
coliblanco, pechiblanco,
todo de color café,
bajó, se voló y se fue.

En: *Para contar al hermanito*. Buenos Aires, Guadalupe, 1992.

Escaneado con CamScanner
LIVEWORKSHEETS